



RECOGIDO EN "De esto
y de aquello" tomo II

DE COLABORACION

Dejar los andamios

Y después que tanto trabajo como me ha costado el levantar el andamiaje para alzar esta torre voy á derribarlo? Va á quedarse el público sin saber lo que cuesta erigir una torre así? Pero si vale más el andamiaje que la torre misma... ¡Vaya un bosque de palitroques! ¡vaya una red de puntales y de travesaños! Pues poquito esfuerzo que he empleado en ir trayendo las vigas de aquí y de allí y en levantarlas y cruzarlas y clavetearlas!... Dicen que estaría mejor la torre sola, desnuda, aislada, erguida, perfilando sus severas líneas sobre el cielo! Pero... Sabrán lo que me costó levantarla? apreciarán mejor mi esfuerzo?

Además, aquí para entre nosotros, en el seno de la intimidad, maldito si la tal torre me satisface... es fea, muy fea... no me ha resultado. Vale más dejar los andamios y que sólo á través de ellos la vean; así se disimula algo. Y luego ¡qué demontre! no tengo ninguna ilusión en cuanto á su solidez; me temo que si quitamos los andamios se venga al suelo y entonces... ¡adiós mi dinero! No, no, dejemos los andamios.

Hasta hay quien cree que lo único que vale algo son los andamios, no por su estructura, traza y fábrica precisamente, sino por lo excelente del material de las vigas que en ellos he metido. Dicen que si quito los andamios se vendrá la torre al punto al suelo, y que en cambio aunque se hunda más tarde ó más temprano, si quedan los andamios, será fácil levantar otra en su lugar. Dejemos, pues, los andamios.

¿No habéis visto esas obras atestadas de citas y cubiertas por todo un andamiaje de erudición? ¿No habéis leído á esos pobres escritores que no saben dar un paso sin apoyarse en la autoridad de fulano ó de mengano, y que buscan el que se diga: ¿cuanto ha leído este hombre? ¿No os habéis echado á los ojos la obra de algún erudito? Son de los que dejan los andamios, porque maldita la confianza que en su torre tienen.

Libros hay en que, sólo una tercera parte de cada página, es del autor; el resto son andamios. Y en tales libros, ocurre no pocas veces, que el lector recorre los andamios; pero no pone pié en la torre misma. Más de un libro hay, de que sólo he leído las notas y referencias.

—No dejo de leer casi nada de lo que usted publica—le dije una vez á un conocido publicista.

—Oh, gracias;... muchas gracias... me contestó—hay tan pocos que sepan apreciar... Se creen que es cosa fácil hinchar un perro... Hay tanta incultura en nuestra pobre patria... tanta! Elogios como el de usted, animan á trabajar, y hace tanta falta que le animen á uno, amigo don Miguel, tanta falta... tanta...

Le callé por compasión una cosa, y es que si, en efecto, leo casi todo lo que publica; pero lo leo como catálogos ilustrados; por el andamiaje. Tres ó cuatro citas que hacía de un autor, para mi desconocido, me movieron á pedir las obras de éste, y en ellas he encontrado jugoso y nutritivo alimento. Me ha sido, pues, muy útil nuestro publicista.

¡Ha leído mucho! Todavía sigue siendo un elogio esta frase terrible: ¡ha leído mucho!

Es cosa de risa oír exponer al cantero la importancia de su trabajo. Si, los canteros son indispensables; pero lo son los canteros, en comunidad; no cada cantero. La labor modesta, reposada, silenciosa... sí; pero en legión. Que no se salgan de filas!

«Tenga usted cuidado si ~~vulgar~~ publica alguna otra obra—me decía un amigo—en hacerla más erudita, en exornarla con citas, en hacer en ella referencias... Se quejan de que quiere usted decirlo por sí y ante sí, y dicen que eso es inmodestia. El pabellón cubre la mercancía; haga usted citas... que vean nombres, muchos nombres.»

Es verdad, las ideas ganan al ser citadas, al poder darlas con su firma, etiquetadas. Lo mismo que yo pueda decir de





Autob.

propio fondo vale bien poca cosa; mejora cuando alguien escribe por ahí: «Dice Unamuno que...»

—Pero, hombre—me decía otro amigo— llevas nueve años explicando lengua y literatura griega, más de los que te llevaste preparándote á tus oposiciones; no haces más que traducir en tu cátedra y cada curso nuevos textos, sin repetir uno mismo jamás; has recorrido los más de los autores griegos, y rarísima vez se te ocurre hacer citas de ellos... ¡Vestiría tan bien el que dijese: dice Platón en su *Simposion*... según Luciano... á creer á Heródoto... Tucídides nos cuenta...! y hasta una citita en griego, con esos caracteres enrevesados, de vez en cuando, no vendría mal. Tú que explicas griego ¿por qué no lo haces?

—Por eso mismo—hube de contestarle,

como es natural—por lo mismo que no le pongo hache á la armonía, porque creo que me creerán que sé el suficiente griego para saber por qué ordena la Academia que se la ponga, y se la ponen los que ni han oído el griego. Y como creo, que á pesar del griego, está mal puesta, no se la pongo.

Está bien que haya quienes construyan andamios, pero lo que no está bien es que los dejen en pié luego hecha la torre. Es más, hasta puede ser un andamiaje una verdadera obra de arte, una maravilla de construcción.

Desgraciado el país en que los *sabios* ahoguen á los pensadores, y los *eruditos* oscurezcan á los videntes. De todo hace falta en la viña del Señor, sin duda, pero nada más falta que uvas.

Miguel de Unamuno.



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SUALES

1.5.2/274